

aun se hace mas apreciable esta obra por las notas qe. le acompañan.

En su defecto se indica el exelente tratado de los principios de el orn. esencial de la naturaleza escrito por Dn. Anto. Xavier Pérez López, pero aun que tiene admirables maximas y es digno de estimacion por su methodo y solidez de principios, no me parece apropiado para la enseñanza en el colegio, asi por no estar completo, como por no haber sido trabajado por su Autor con ese designio.

En caso de no elegirse a Heinecio, ninguno considero, que es mas adecuado a este efecto que el Tadeo Werenko, pues sobre ser su obra sumamte. ortodoxa y formada con el fin de qe. sirviese para el estudio de el dro, natural y de gentes en las Universidades Catholicas, tiene la ventaja de impugnar al mismo tpo. con nervio y precisión pr. el methodo de escuela, los sistemas de los Protestantes y Libertinos; en cuia atencion se podrian escusar las Discertaciones qe. debían dictar los Maestros en los 3 Meses sobrantes, destinado mas utilmente este tpo. en el repaso de toda la obra para que diesen los colegiales su examen general, que les solidase en sus principios.

DERECHO CIVIL

Es muy laudable el zelo que manifiestan los A.A. de el Plan por fixar el aprecio preferente qe. merece nuestro derecho patrio, respecto al Romano, que tiene ocupada las primeras atenciones de la escuela.

Son varias y sólidas las reflexiones que hacen para comprobar la necesidad de desterrar absolutamente la Jurisprudencia Romana, cuio designio, expresan, ser conformes a los deseos de nuestros Augustos Soberanos desde los primitivos tpos. de la Monarchia, segun pretenden calificar, recorriendo brevemte. la historia de el origen y progresos de ntra. legislacion.

Aunque intentan probar el odio con que miró la misma Nacion Española las Leyes Romanas desde principios del siglo V, en que fue invadida por los Vándalos, alallos y Suevos y posteriormente. pr. los Godos, no es facil qe. este se convenza pr. los argmtos. que producen; pues sin embargo de qe. es constante qe. Eurico publicó el primer Código de Leyes pocos años despues de

su irrupcion, y que Leovigildo abrogó algunas y añadió otras nuevas, segun refiere Sn. Ysidoro, es mas probable qe. estas sirvieron para todos los Godos y no para los Españoles que acostumbrados al dro. Romano tardaron mucho tpo. en abandonarle, conservando tenazmte. los usos y costumbres de su antigua dominacion.

La política dictó a los Godos desde el tpo. de su conquista la necesidad de contemporizar con los Pueblos Españoles en un punto tan esencial, como el de su Govno. cuja alteracion les hubiera sido sumamente desagradable, exitando, quizas, fermentaciones peligrosas y funestas a una continuacion, que no estaba aun solidamente establecida.

Dn. Juan Lucas Cortes en su *Themis Hispana*, refiriendose a Goldasto en su Tomo 3º *Constitutionibus Ymperij*, asegura qe. Achaúlfo ofreció en su edicto a los Españoles para tenerlos mas gratos, el conservarles el dro. Romano, cuja promesa reyteró despues Athalarico; y el Sor. Mayans en su erudita carta al Sor. Berni, con la autoridad de Casiodoro y Gregorio Turonense, prueba que los Godos, teniendo consideracion al corto número de su gente dejaron a los pueblos vencidos la eleccion de que se goversen por los usos y costumbres qe. introdujeron con la conquista, o por el dro. Romano a que estaban habituados, que era siguiendo la opinion mas probable el que se halla recopilado en el Código Theodosiano.

Aun promulgado posteriormente el Breviario, o Código de Alarico (qe. subscribio su Chanziller Aniano y havia compuesto de su orn. Goarico o Goyarico de los Códigos Gregoriano, Hermogariano y principalmte. de el Theodociano y de las sentencias de Paulo y las Instituciones de Gayo) permanecieron los Españoles en la libre eleccion de su Govno. manteniendo spre. las Villas Automatas, ilesos sus usos y costumbres: siguiendo alguna de las Leyes de los romanos y sugetandose otras a las de sus nuevos conquistadores.

Afirmado el Imperio Godo y siendo muchas las Leyes, que hicieron los subscosores de Alarico se compilo al forus sudicum por Sisenardo en el Concilio 4º de Toledo segun afirman los A. A. aun que el Sor. Mayans en su erudita carta al Sor. Berni lo atribuya a Chidarsvinto, pretendiendolo comprobar de las L. L. 5a. et 7a. Titº. 1º Libo. 1º Codicis Visigothorum, de cuio dictamen son igualmente Morales y Dn. Juan Luis Cortes qnes. aseguran qe. es

el mismo que se nombra liber Judicum en el Concilio de Coyanza, y en otros monumentos respetables de la Historia.

No es de nro. instituto el demorarnos en esta discusion, y lo constante es que Recesvindo (que reynó primero con su padre Chindasvinto y despues solo) publicó muchas Leyes de las que componen el fuero Juzgo; y que la formal coordinacion de estas, distribuiendolas en doze Libros, a imitacion de elCodigo de Justiniano, se hizo por Egica en el Concilio XVI de Toledo, y que al fin por medio de este nuevo Código, se logró desterrar absolutamente el dro. Romano, habiendose hecho tan famoso que aun despues de la perdida de España, guardaron sus Leyes los Mozarabes de Toledo, y luego fué recuperado, bolvio a su antigua observancia, por repetidas confirmaciones de los Monarcas Españoles.

No negamos por eso el constante teson que han procurado subcesivamente nuestros Reyes desde los Godos, estimulando a los Vasallos, a que se aplicasen con preferencia a la Leyes patrias, cuió abandono obligó tambien a Jacobo 1º Rey de Aragon a proscribir en 1264 la Jurisprudencia Romana de su Reyno.

El mismo deseo manifestó el Consejo en la celebre consulta que hizo en 1619 a Felipe 3º la que comenzó sabiamente el Canonicgo Dn. Pedro Navarrete con el título de conservacion de Monarquias, quien recopila en el discurso 4º las prohibiciones de nuestra Legislacion, para que no se citasen las Leyes del dro. Romano.

Es igualmente cierto. que ha habido un abuso notable en las Universidades en haver hecho su pral. estudio en las Leyes Romanas, con postergacion de las nuestras, de lo que ha resultado que consumiendo los Jovenes sus mas floridos años en una Jurisprudencia estranxera (que impropiamte. se llama Theorica) y trasladandose al foro con un conocimiento superficial de la práctica se ven constituidos en una region nueva, y sin la aptitud necesaria para desempeñar los ministerios de Juez o Abogado: bien que con felizes disposiciones de hacerse en breve tpo. muy capaces de los estilos de los Tribunales, y de formarse eminentes letrados y Ministros como ya lo dexó advertido el Sor. Solórzano en el Libro V. Capº 4º numo. 6º de su Política Indiana.

Convengo tambien en que el dro. Romano es una compilacion indigesta formada de mas de dos mil libros de los antiguos 9. C., cuios pasages se producen aveces truncados e incompletos; y que

es idea ilusoria la que vulgarmte. se forma quando se cree que este es un cuerpo sistematico de Leyes qe. estuvo en observancia aun tpo. mismo en el occidente.

Lo qe. llamamos dro. Romano es una Coleccion de Leyes, que mandó hacer el Emperador de el Oriente Justiniano en el siglo VI. a Iriboniano, Teofilo, Dorotheo y otros sabios (C., de el imperio; y a un la introduccion de la instituta se reconoce datada en Constantinopla, donde recidian los Emperadores, qe. spre. continuaron en llamarse Romanos, aunque conservaban pocas Provincias en Ytalia sujetas a su dominacion.

Es sin embargo evidente que en este cuerpo hay muchas Leyes, que estuvieron en vigor en Roma, pero las mas son tomadas de el dro. natural, de la Legislacion Egipcia y Griega, y de las propias constituciones de Justiniano, que quizo trasladar al Oriente, sin el menor discernimiento las leyes hechas para otros Payses, en que regian diversos usos y costumbres.

En conclusion, yo conozco el mal, y apetezco el remedio, pero no puedo conformarme con el qe. adoptan los A.A. de el Plan, qe. se reduce a proscribir desde luego absolutmte. el dro. Romano de las escuelas.

Las disposiciones de ntra. legislacion no conspiran a su total exterminio sino a que se tenga por accesorio o preparatorio al de ntras. Leyes patrias, que son las qe. unicamte. tienen fuerza executriz y nos deben servir de pauta y modelo en el Foro, donde solo, pueden alegarse las Romanas, como sentencias de sabios, por carecer de autoridad legislativa respecto a hallarse promulgadas por Principes Estrangeros.

Aun que se intenta convencer, que el espiritu de las repetidas ordenes emanadas de ntros. Monarcas ha sido dirigido a desterrar enteramente la Jurisprudencia Romana de las escuelas, estoy persuadido, a que las interpretaciones, qe. les adoptan los A. A. de el plan son algo violentas y opuestas a su genuino sentido; pues solo se limitan en mi concepto a dar la justa preferencia qe. se merece nuestra legislacion, qe. es la que verdaderamente debe seguirse con la decision de las causas en todos los Tribunales de la Monarquia Española.

No hay prueba mas autentica y perentoria de esa verdad, que el haber prescrito expresamente el Soberano en los recientes Pla-

nes de Alcalá, Salamanca, Valencia, y en los que se han aprobado para otras Universidades y colegios, el estudio de el dro. Romano, como previo y preliminar al de ntras. Leyes patrias.

Yo concibo, que el Consejo hubiera deseado prohibir de el toda la enseñanza de la Jurisprudencia Romana en las Universidades: pero se ha visto en la necesidad de atemperarse a el actual estado de ntra. legislacion mirando este punto con el pulso y circunspeccion qe. exigen la importancia y gravedad de la materia.

Para poner en planta este designio era preciso qe. se formase antes un nuevo Codigo Español, no solo por 9.C., mas sabios de la Nacion, sino por los Ministros de otros Departamentos, en qe. se contuviesen con methodo, claridad y precision las Leyes qe. fuesen utiles y acomodadas a las costumbres de el siglo en que vivimos procurando decidir desde luego las varias dudas promovidas sbre. la inteligencia de algunas Leyes en que estan divididos los dictámenes de ntros. interpretes, prestando margen a que sean contrarias las resoluciones de los Tribunales sobre un mismo punto cuio remedio ya lo contempló necesario en su tpo. el doctor Senador Cerdan de Tallada en su veriloquio en materia de estado impreso en Valencia en 1,604.

Todos los cuerpos legales de las Naciones de Europa se hallan formados sobre el Dro. Romano y estan consiguientemte. llenos de imperfecciones, como lo demostró convincentemte. Muratori en su tratado de los defectos de la Jurisprudencia.

Por lo que respecta a ntras. Leyes es tan exesivo el numo. de las que se contienen en la recopilacion de Castilla, y en los diversos Codigos legales, de que se componen ntra. legislacion, qe. podemos decir con Tácito: *Antehac Fiagitils nunos legibus laboramus.*

El desorden y confusion que reynan en ellos asi por la mal colocada serie de sus titulos, como por la redundancia, e inconexion de algunas leyes, se hallan justamente ponderados pr. el Pensador; pero quien trató con mas extencion sobre la necesidad de su reforma fué el Dr. Dn. Alonso Maria Azevedo en la idea de un nuevo Codigo, de cuio precioso M.S. nos dá un breve extracto Sempere en el Tomo 2º de su Biblioteca Española.

Asi Azevedo, como otros sabios zelosos de las glorias de la Nacion, reconocen ser precisa la formacion de un nuevo Codigo

legal antes de que se decreta el perpetuo Ostracismo de el dro. Romano en las escuelas.

Aun el mismo Castro qe. declama con tanta energia contra los vicios de el methodo de enseñar la Jurisprudencia viene al fin a conformarse con este dictamen.

No obstante (dice en el Tomo 1º de sus discursos criticos sobre "las Leyes" pag. 100) para qe. este general destierro de el dro. "Cesareo fuere util a la Republica debiera preceder la formacion "de un cuerpo methodico de dro. Español en la forma que hemos "propuesto en la Prefaccion de esta obra. Sin esta tan previa y "precisa disposicion, privarnos de el estudio de el dro. Romano, "poco menos era que de unas, aunque confusas luces, con que (en "algun modo) podemos conducirnos; y quedarnos quasi en tinieblas: o abandonar un tal qual aun que trabajoso socorro, y quedarnos poco menos que en una extrema indigencia".

Y en el Tomo 2º pag. 98, pone entre las ciencias, de qe. debe estar adornado el Abogado, como precisa e indispensable a la Jurisprudencia Romana, aunque desea qe. su estudio sea mas breve y methodico.

Decir que, asi Castro como otros A.A. hablaron en esta parte por espiritu de condescendencia es un efugio, que carece de verosimilitud; pues increpando principalmente aquel con tanta valentía y libertad todos los abusos introducidos en las Universidades, y en el Foro no es probable qe. dexase de exponer sobre este punto su concepto con la misma imparcialidad, que lo executó en otros de menor trascendencia, ni que contuviese a su pluma el respeto de algunas preocupaciones vulgares, que se hallaban sobradamente. autorizadas.

Ni debe creerse que teniendo en la legislacion española el codigo de las partidas nos hallamos ya en el caso de abrazar sin timidez este partido; pues aun que sea indispensable qe. este cuerpo legal es mucho mas exacto methodico y completo qe. el de las Leyes Romanas (de las que extraxó la maior parte de sus decisiones) no puede sin embargo servir de Codigo Nacional, por estar variadas, en el transcurso de mas de cinco siglos, casi en un todo las costumbres y Gvno. de la Nacion, respecto al tpo. en qe. escribieron, segun observa el mismo Azevedo en el M.S. ya citado; aun prescindiendo de los defectos que notó en su formacion el Dr. Dn. Franco. Espinoza Abogado de Valladolid, en su tratado

M.S. sobre el dro. de Leyes de España, de el que poseo un extracto bastante individual.

A la verdad el Yugo de esta servidumbre no lo sufre solamente la Nacion Española, por que es comun a todas las civilizaciones de Europa. El celebre Chanciller Daquefeu en el Mercurial 13a. indica, con su acostumbrada eloquencia las poderosas razones que tuvieron las Naciones Europeas para adoptar la Jurisprudencia Romana, desde que fueron halladas en Ytalia las Pandectas, expresando, que, como si tuvieran cumplidos los destinos de Roma, daba Leyes a la posteridad reinando en toda la Trra. por la razon despues de haver cesado de reinar por la autoridad.

El descubrimiento de las Leyes Romanas ha formado una de las epocas mas memorables en los fastos de la Historia civil y literaria de Europa, y la rapida y universal aceptacion, que consiguieron provino, no solo de reputarse por el mas sublime monumento de la sabiduria de aquellos ciudadanos, y de estas sus decisiones apocadas en los dictámenes que inspira la razon natural, sino principalmte. de la conveniencia misma de los principes y los Pueblos.

Aquellos hallaron bien establecida la idea de la Soberania y solidamte. expuestos los principios de la maior parte de sus regalias contra las tentativas de los Vasallos y el orgullo y la fiereza de los Magnates.

Estos reconocieron que el espiritu de estas disposiciones los hacia mas dulces y sociables, y que por su medio podian combatir los dros. tiranicos que havia introducido la barbarie y se honraban con el nombre de Leyes en el sistema feudal, oponiendo esta barrera a el poder abusivo de sus señores y Barones.

Asi el interes de los Principes y el consentimiento de los Pueblos tuvieron la principal influencia en el alto grado de estimacion a que se elevó la Jurisprudencia Romana sirviendo despues de modelo para la justicia y equidad que brillaban en ella, a los demas cuerpos legislativos que se publicaron posteriormente en Europa.

Milita tambien otra razon de congruencia no poco eficaz para conservar pr. ahora el estudio de el dro. Romano y es que casi todas las Naciones de Europa (que le son deudoras de los primeros progresos de su civilidad) le cultivan como preliminar al de

sus cuerpos legales, no solo por conceptuarle, aun que informe y indefectuoso, como uno de los depositos mas recomendables de los ilustrados conocimientos de los antiguos P.C., sino por serles muy utiles su instruccion para penetrar el espiritu mismo de sus propios usos y estatutos que se formaron, o a lo menos se rectificaron sobre los principios de la Jurisprudencia Romana.

Por otra parte, siendo estas las huellas que nos dexaron estampadas Martin Aspilcueta, Antonio Agustin, los dos Covarrubias, Menchaca, Larrea, Solorzano y otros varones esclarecidos de la Nacion, que aun hoy a pesar de la superioridad de las luces de este siglo, los consultamos como oráculos de la jurisprudencia y son las principales antorchas de las resoluciones de los Tribunales, seria empresa no poco aventurada la de separarnos del camino qe. nos dexaran trillado y pretender subir a la elevada cumbre de la ciencia legal por sendas incognitas y desusadas.

Estas justas consideraciones me han detenido para subscribir el dictamen de los A.A. de el Plan; y si el Consejo no estimase conveniente la variacion que solicitan introducir, de emprender el estudio de la Jurisprudencia Patria, sin tomar algunas nociones de la Romana, podra adoptar el methodo que juzgare mas oportuno de los que se hallan aprobados para las Universidades de España.

Sugetando siempre mi parecer a la censura de tan Augusto y respetable Senado propondré el methodo, que contemplo mas sencillo y proporcionado, para que los colegiales logren instruirse en la Jurisprudencia Romana y Patria.

DERECHO ROMANO

No siendo justo que los Jovenes empleen el dilatado tpo. que suelen consumir en las Universidades, en el estudio de la Jurisprudencia Romana que solo debe considerarse como preparatorio al de el dro. Español podran pasar el primer año la Historia del dro. Romano, por Carlos Martini u otro Autor y las Instituciones de Justiniano con el comentario de Vinio añadido y correxido pr. Dn. Juan Sala, que no solo suprimió muchas cosas inutilis, sino ilustró varios pasages substituyendo en las notas, en lugar de el dro. de Holanda, el Español; con algunos apendices de materias peculiares a ntra. legislacion.